



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



20 cts.

*Curioso tipo de mujer de Río de Oro*

Ayuntamiento de Madrid

20 cts.



## PAISAJE TROPICAL



Paisaje africano que actualmente prepara, el Gobierno para albergar dignamente a Soriano, Balbontín, Barriobero, Sediles y demás comparsas

## HUMORISMO

## De cómo Juan Pedro, se hizo intelectual

El bueno de Juan Pedro había sido hasta entonces un excelente jugador de dominó. Había sido árbitro de la elegancia en aquella ciudad de tercer orden, donde desempeñaba el cargo de oficial de Telégrafos. Había sido el novio de Anita—la mujer de la bata tropical y el pelo verde—inaccesible siempre en su balcón alto de soñadora.

Pues bien; un buen día Juanito Pedro sintió la comezón de hacerse inte-

## CORO



Somos los Estatutos.  
El traje del abuelo  
nos está justo.

lectual. Causante, bien a su pesar, fué un pobre librero; ese librero, fabricante de sopa de pasta, que a veces confunde sus personalidades y cuan-

do le pedís libros os ofrece sopa y viceversa.

Juan Pedro hubo de sufrir su primer noche desvelada. Frente a su nueva aventura sentía fuertes inquietudes y vacilaciones. El caso no era para menos.

Al día siguiente, burlando sus obligaciones oficinescas, se presentó en la librería, justamente a la hora en que el plumero entonaba su canción de vida y esperanza, que diría nuestro gracioso y profundo novelista Joaquín Belda.

## EN SEVILLA



—No veo bien por estos cristales empañados, pero me parece que son las fiestas de Semana Santa.

—Ea—dijo Juan Pedro al librero—, quiero hacerme intelectual, ¿sabe?

El librero, después de rascarse la frente, hizo dos paquetes voluminosos, y dirigiéndose a Juan Pedro:

—¡22 pesetas, señor!

Ocho días sin ver los miradores de las casas a Juan Pedro. Ocho días de sueño para el mejor dominó. Ocho días de sobresalto para la bella poseedora del balcón eminente y de la bata tropical.

Ya tenía Juan Pedro bastante con su pequeña biblioteca grande, crisol en que había de fundir la personalidad de intelectual. Y allí, en ordenada ringlera: «Don Quijote de la Mancha», «Crítica de la razón pura», «Los

## FREIDURIA



Están guisando el «cartel de izquierdas», y parecen churreros.

## GRAN PENSION



Casa de huéspedes, moderna en el más alto sentido de la palabra, que recomienda «La Revista de Occidente» a sus amigos para cuando visiten Madrid.

sueños de Paulita». Tres libros más de poetas americanos, una historia de Andorra y las obras completas de Guido de Verona.

Juan Pedro abrió un día su marcha hacia la curiosidad de las gentes. Llevaba un gesto cansado, so la chalina más grande y más negra del universo, andares lentos, mirada vaga...

Se dirigía hacia la imprenta para encargarse unas tarjetas que dijeran:

**JUAN PEDRO**  
Intelectual

## ROMANCE DE LA SEMANA

¡Ah, por eso

Muy bien por los radicales socialistas de Albornoz, pues que se han dignificado con esa proposición de ley que evita el «enchufe» en nuestra amada nación, y no consiente que nadie chupe más de la razón. No podrán los diputados desempeñar nunca dos cargos, ni tener arrimos colgados del biberón, sino que habrán de arreglarse como quiera y mande Dios (con permiso del Gobierno que es laico y luego masón). Sólo con las mil pesetas que el Parlamento votó se las tienen que arreglar para la manutención, la ropa y el «cabaret», al que tienen afición, según dicen malas lenguas, como la tendría yo si tuviera mil pesetas entradas de mogollón...

¡Pero, alto, mis lectores, que la tal proposición de ley no habrá de regir en esta generación!...

Juan FARAGUIT





# AVANCE



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:

Plaza de Canalejas, número 6  
Teléfono núm. 95381

DIRECTOR - PROPIETARIO:

Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:

Madrid, tres. .... Ptas. 4,50  
Provincias, año. .... — 12,00  
Número suelto. .... 20 cts.

## Las clases patronales españolas Abogando por la reconstitución nacional

Es un hecho incontrovertible que si la organización de las clases patronales, en todos los sectores de la vida activa del país, se lleva a cabo con verdadera conciencia del deber que lo demanda y de la necesidad absoluta que la defensa de sus legítimos intereses aconseja, se habrá dado el paso más definitivo en la senda provechosa de la reorganización de la vida española.

Para alcanzar con plenitud los resultados que preconizamos, no solamente son necesarios esos entusiasmos y decisión de que han dado tan ejemplares pruebas las clases industriales y comerciales de Madrid, en las viriles actuaciones que llevan realizadas, si que, además, deben ser secundadas en provincias por todos los elementos afines, estableciendo así el medio de que su voz de clase tenga la más sólida autoridad para alcanzar los derivados de justicia a que sus peticiones se concreten.

### LIGA DE CONTRIBUYENTES

Esto, por lo que a los intereses de clase respecta, sin perjuicio de que debe establecerse ya, con vista a deberes ineludibles que la realidad nacional plantea, la liga compacta de todas las clases contribuyentes sin distinción de conceptos, para que en su calidad de fuerza, la más efectiva del país, si va precedida de decisión y entusiasmos, sea la encargada de hacer valer sus derechos por medios legítimos; no ya solamente señalando errores gubernamentales, si que, con plenitud de preparación para asumir las responsabilidades del Poder, constituyendo así un brazo de efectivo auxilio que poder ofrendar noblemente a la consolidación de la marcha progresiva de España, que tantísimo interesa poner a salvo de asaltos disolventes y ensayos acantilados.

### EL DEBER DE INTERVENIR FRENTE A LA ORGANIZACIÓN PROLETARIA

No pierdan de vista todos los que contribuyen al sostenimiento del erario nacional, que su misión, precisamente por este hecho o calidad de con-

tribuyentes, les fija con mayor viveza la obligación de intervenir en la cosa pública, aportando soluciones que eviten todo trastorno en la marcha nacional, procurando que sus orientaciones determinen el máximo auge que sea factible imprimirle.

Por otra parte, tengan muy en cuenta también, y ésta es realidad ante la que sería suicida cerrar los ojos, que el proletariado, sin distinguos de profesión, y con gran virilidad en su empuje, se encuentra unido, como un sólo hombre, en la acera de enfrente, dispuesto a dar la batalla, no con vistas al encauzamiento de la vida nacional, que al fin y al cabo, si el móvil fuera éste sería plausible, si que con el único objetivo de cambiar la situación social del pueblo, mediante la realización de esos sus afanes tan absurdos como instantivos, que otros motivos derivados del egoísmo, en condenables propagandas, les han logrado despertar, y que consisten únicamente en el quinate su para ponerme yo, que es el resumen sintético de las luchas que padecemos.

### PLAUSIBLES INICIATIVAS

Después de las consideraciones que dejamos hechas, inútil creemos, en verdad, señalar en los tonos encomiásticos que en estos momentos nos son sugeridos, todo lo plausible que a nuestras exaltaciones patrióticas resulta la actuación emprendida por las clases patronales de Madrid y el esfuerzo acertadísimo, digno del mayor encomio, que en su organización vienen poniendo los señores Castellano y Requejo, quienes al realizar la obra magna de la unión de todos los elementos mercantiles, ya por sí merecen el calificativo de beneméritos de una clase que nunca será lícito que olvide que a ellos debe el provecho de que se halle en su día convertida en eficaz arma para consumir la defensa de sus intereses de clase. Ahora bien: los señores Requejo y Castellano, que han acreditado su espíritu de organización por la obra realizada, fortalecidos ya por la fuerza efectiva que determina la misma, se encuentran en condiciones de seguir la

trayectoria hasta alcanzar que se conviertan en realidad los puntos que antes dejamos esbozados, de unir en liga franca y apoyo mutuo efectivo todas las clases contribuyentes españolas.

### PARA LA EFICACIA DE LA ACTUACION

Es cierto que para realizar este vasto plan se necesita lanzar un programa que responda, de un modo tan fecundo como real, a subsanar y resolver saludablemente todos los problemas que en interrogación alarmante aquejan a la vida española.

### POR CIMA DE LAS PASIONES

La plenitud de juicio, para que alcance la altura de las realidades patrias, tiene que forjarse en un nivel moral de tal pureza, donde no puedan alcanzar egoísmos ni miserias personales.

Es indiscutible que figura, en primer plano, de todas las obras nacionales que es urgentísimo llevar a cabo para provocar la paz y el bienestar del país, el dar las debidas reivindicaciones sociales dentro de cauces jurídicos donde respandezca la justicia efectiva sin macula que la empañe.

Otra obra inmediata a realizar, y que es complemento de la que dejamos apuntada, es el robustecimiento del principio de autoridad, pero no intentado el lograrlo por gestos dictatoriales, en cuya cruenta injusticia se debilita, sino alcanzando la eficacia de su razón de ser, por la manera sabia de ejercerlo, logrando que la libertad, la democracia y la comprensión de los deberes y derechos alcancen a todos los ciudadanos por igual y sin distinguos.

### LA VIDA LOCAL Y LA HACIENDA PUBLICA COMO PRIMERAS FORMAS

En el orden reconstructivo de España, es preciso, en primer término, promulgar una ley de administración local que engrandezca los Municipios dentro de una franca autonomía, sin más intervención por el Poder central

Ayuntamiento de Madrid



que aquella fiscalización efectiva que sea garantía de su progresivo funcionamiento.

Con respecto a la Hacienda Pública hay que llevar a cabo, en primer lugar, la comprobación de la riqueza española, llegando después sobre esta base al impuesto único en contribuciones directas sobre el volumen del capital, siendo los Ayuntamientos los encargados de su cobro, reservándose para sus respectivos presupuestos el tanto por ciento prudencial, con lo cual le habremos dado la misma garantía que el Estado tenga. Y con respecto a este último, aparte de que el día 31 de diciembre de cada año el Gobierno tiene a la vista todos los datos suficientes para conocer con certeza los ingresos que ha de alcanzar en el año entrante por contribuciones directas, ha simplificado en beneficio del contribuyente y del Estado mismo la máquina recaudatoria, encontrándose además en condiciones amplísimas para fijar las cifras del presupuesto en forma que necesariamente se liquide con «superávit» por virtud de los impuestos indirectos.

#### JUSTICIA SOCIAL EFECTIVA

En materia social deben establecerse sin demora, las Juntas, con técnicos en todas las actividades productivas. Estas Juntas, aparte de los cometidos que les incumba, especialmente en la explotación agrícola, para alcanzar por los medios científicos el máximo rendimiento (ya que la principal base de nuestra riqueza nacional es la agricultura), serán las encargadas, dentro de la más esencial justicia y bajo su más estricta responsabilidad, de señalar el jornal cotidiano que corresponda a los obreros que impulsen la actividad en armonía con la producción.

El Estado, por su parte, para que la justicia social, con eficacia, alcance su efectivo significado, debe crear el censo del trabajo y la caja del patrimonio obrero. Esta caja deberá formar esencialmente su capital con los fondos que actualmente tienen las cajas del retiro obrero. Y si es preciso, el capital que ostentan los Pósitos, enriqueciendo continuamente sus ingresos con un impuesto sobre las utilidades, de carácter progresivo, según el alcance de las mismas en los rendimientos de todas las actividades nacionales.

Esta caja del patrimonio obrero, administrada por el ministerio del Trabajo, contrae la obligación de atender los casos de incapacidad del obrero, señalándole pensión vitalicia en armonía con las resultantes que arroje su trabajo, prestado según el censo. Igualmente se señalará la pensión en los casos de jubilación del obrero, cuando llegue a esa edad en que sus energías no le permitan realizar su trabajo cotidiano.

Y a la hora de su fallecimiento, la caja del patrimonio hará la división del capital que estente entre todos los obreros inscritos en el censo, teniendo en cuenta el trabajo prestado por cada uno, y la parte proporcional del vo-

lumen de capital que corresponda al fallecido, se le entregará a su familia como patrimonio de aquella actividad que se ha extinguido.

#### RESPONDIENDO A NUESTROS POSTULADOS

Por una exaltación que constantemente nos producen nuestras convicciones estudiadas, hemos llegado más lejos de lo que nos proponíamos en el presente artículo; si bien no nos ha sido factible detallar en la forma que tenemos preconcebida la realización de los puntos que tocamos; pero sí podemos asegurar que se llegaría a su implantación sin sacudidas violentas y por procedimientos absolutamente normales, así como también de otros cambios de forma complementarios de los que dejamos expuestos para el total encauzamiento de la vida nacional, de acuerdo con las realidades que las corrientes modernas exigen y que no detallamos, por no hacernos interminables.

Obra es la expuesta que, como ya viene dicho, corresponde su realización a hombres que habiendo sabido superarse a sí mismo, la comprensión del deber les ha llevado a algo más eficaz, más sustantivo que la mezquina aspiración de saciar apetitos personales y egoísmos irreflexivos. Por esta razón, si las clases contribuyentes de España, de cuya cultura, hábitos y deber es exigible todo, se aprestan a enfrentar su actuación por estas marcadas sendas, habrán puesto valla infranqueable a los ataques que las amenazan y habrán conquistado la gloria de haber redimido a España.

Cristóbal RUIZ GIL

#### VAYA FRACASO

### La Sociedad de las Naciones

La Sociedad de las Naciones se halla en vísperas de comparecer ante la opinión pública, para declararse en quiebra.

El conflicto chino-japonés ha evidenciado la impotencia del sabio organismo internacional de Ginebra.

La Sociedad de las Naciones está llamada a fracasar, porque contra su éxito se levantan fuerzas que no ceden por las buenas.

Los Estados se lanzan al logro de sus aspiraciones económicas con más fuerza y desenfreno que los particulares. Los particulares, en sus aventuras en pos de la riqueza, se ven apriados por las leyes; pero los Estados, como se dan la ley, no tropiezan con tope alguno que les detenga en sus locas empresas.

La finalidad esencial de la Sociedad de las Naciones no era otra que la de formar esa ley internacional que obligara a todos los pueblos a dirimir sus diferencias por los cauces que señalase el código aludido.

Pero el Japón ha venido a demostrarnos que la obra de este supremo

organismo internacional es completamente estéril.

Cuando un pueblo, con miras a multiplicar su extensión territorial, busca razones a sus vecinos, procede como si la Sociedad de las Naciones no existiera.

Todo ello, nos demuestra que los pueblos del presente no se disponen todavía a sacrificar sus egoísmos, sus afanes de poderío, en aras del bienestar de la humanidad.

Los Estados piden a sus súbditos que se sacrifiquen, que contribuyan generosamente a robustecer la Hacienda pública; pero luego, hacen escarnio de los deberes que imponen como sagrados, a los ciudadanos, derrochando los caudales públicos en grandes aprestos de guerra.

Hay que liquidar la Sociedad de las Naciones. Nos ha resultado un organismo inadecuado e ineficaz.

Para perder el tiempo deplorablemente, no es necesario que los pueblos recarguen su presupuesto con varios millones al año, con el objeto de que varios señores, muy de buena fe, sabios y virtuosos, se reúnan pomposamente en Ginebra, anunciando que van a concordar al Mundo.

Tarde o temprano, se llegará a la conclusión de que la Sociedad de las Naciones es una comedia más; y nos parece que no se halla la humanidad en estado de ánimo para soportar nuevas ficciones.

## AVANCE, diario

*El semanario AVANCE, muy en breve quedará convertido en diario. Nos mueve a emprender esta nueva fase de la vida de AVANCE el creciente favor que nos dispensa la opinión.*

*AVANCE, con el mismo brío y denuedo que hasta ahora le han animado, seguirá defendiendo los postulados que constituyen la razón básica de su existencia: la defensa de los supremos intereses de España en el orden social, económico, político y de la integridad de la patria.*

*AVANCE, en la nueva etapa periodística, confía en que vera multiplicado el fervor con que le alienta el público.*

*Nuestro afán es ser intérprete de la genuina opinión ciudadana, y AVANCE continuará en su puesto mientras la pública aprobación sea prueba de que alcanzamos tal anhelo.*



ANALIZANDO

# La reforma del Parlamento

varios diputados estiman que las Cortes funcionan con torpeza y sin esta labor por su vicioso funcionamiento. Un cuarto madrileño acogió en sus columnas el seguir de los aludidos diputados, y, de paso, nació constatar que tiempo ha había senado el defecto orgánico que ahora preocupa a algunos parlamentarios. Bueno es que la gente se preocupe de estas cosas, pero a condición de que se lije en ellas la intención y se las haga el honor de un examen sereno y maduro.

En España siempre hemos sufrido los desastrosos efectos de la improvisación y de la ligereza. Los grandes maestros de la vida pública han encarecido la virtud de ser parsimoniosos en adoptar un partido, un consejo, y rápidos en la ejecución una vez se haya escogido el mejor medio. Nosotros, de esta norma de buen gobierno, solo hemos practicado la segunda parte, aquella que pondera la celeridad en obrar. En terminos que hasta hemos negado a bastarcelarla con nuestra manera de proceder a la ligera, despenadamente.

Esto es lo que nos tiene en temor ahora. En materia tan grave y ardua, reportaría fatales consecuencias toda improvisación. Si las Cortes Constituyentes, rindiendo homenaje a su noble afán de innovar, meten mano en el asunto sin encomendarse a Dios ni al diablo, entonces estamos perdidos. Y no hablemos de que la idea haga mella en la voluntad del señor Azaña. En este caso su realización sería obra de una semana. Espanta el pensar las trágicas consecuencias que puede salir un país cuando su porvenir se halla pendiente del voto de unas medianías dóciles.

Conste que no hablamos a humo de paja. Nuestro temor arranca de la circunstancia de que cuantos se han ocupado del asunto, junto al mal, no han apuntado el remedio. Seguramente este queda remitido al resultado calenturiento y trabajoso de una sesión patriótica de las Cortes Constituyentes. ¡Estamos medrados!

El régimen parlamentario, al ser adaptado a la realidad, no ha sido perfeccionado, atendido. El sistema nunca se ha cuidado de capacitar a los diputados, de prepararles, de ofrecerles elementos técnicos para que formen juicio sobre los problemas en que iban a entender. Y con ser estas cosas de monta, aún podemos apuntar otra de mayor gravedad y superior en importancia a todas las demás. Nunca se hizo nada para despertar en el diputado el sentimiento de la responsabilidad. Los representantes del pueblo declinan su responsabilidad en el jefe de mesnada.

Al elevar al rango de sistema el vicio de que el jefe de un partido piense por todos los diputados que le son afectos, mientras que éstos mantienen en

reposo sus facultades mentales, se creó la irresponsabilidad del representante de la Nación, se le relegó a la categoría de gente del coro, y, por ende, se engendró la esterilidad del Parlamento.

La mayoría de las posibilidades del buen gobierno que ofrece el sistema, no han sido utilizadas. Hasta la fecha se ha venido practicado en forma simple, superficial, recorriéndose las alas, en vez de provocar la plenitud de su desarrollo. Para que este régimen alcance eficacia, es necesario fortalecer la vida de las comisiones parlamentarias. Este extremo es capital. Toda labor legislativa, para rescatar, recueta, tiene que ser avvalorada sabiamente en la comisión llamada a entender en el asunto. Las comisiones deben constituir la base del sistema. Unas comisiones dotadas de personal subalterno compuesto de técnicos, de especialistas en el ramo.

Ahora el Parlamento obra a tontas y a locas. Su faro único son las potencias del Gobierno y los proyectos de ley de los ministros. Y esto, en vez de ser luz, son densas tinieblas. De esta realidad arranca la obra incoherente de todas las Cortes. A los Parlamentarios se les ha mantenido a raya para dominarles mejor. De ahí que puedan existir dictadores con un Parlamento.

Si los diputados que, en las comisiones, constantemente se ejercitan en la resolución de los negocios públicos, es de todo punto imposible que el régimen resulte eficaz. La acción de decidir en un problema, despierta el sentimiento de la responsabilidad. Y cuando uno se ve forzado a resolver, si no es un insensato, se agencia elementos de juicio, se ejercita, vacila y procura salir de la incertidumbre ahondando en los estudios, y todo esto, a la postre, le fortalece y le prepara para para rendir máxima eficacia en su gestión.

Alfredo-Germán de BELLVER

## ¿Y Galarza?

Con pesadumbre, mezclada con decepción, observamos que el señor Galarza se manifiesta poco, y, al proceder así, veda a la Prensa que se ocupe de sus gestas inquietantes.

Cuando uno da sus primeros pasos en la vida pública, y muy especialmente cuando éstos atraen el interés de la opinión, el promotor, tácitamente, adquiere el deber moral de seguir entreteniendo la curiosidad de sus conciudadanos.

Sentimos en el alma tener que con-

signar que el señor Galarza se halla raiando a este grave deber.

Señor Galarza, la opinión le requiere, con rigor, para que, de nuevo, irumpa brioso y desentrenado, en el campo de la política.

Esto no puede quedar así.

Mire usted que se expone a que el vulgo le derribe, aplicándole aquel prebajo reiran de que tuvo arrancada de caballo andaluz y parada de burro manchego.

Hay que seguir en el puesto. ¿Se ha quedado usted quedo para cobrar alientos, para escoger el terreno más favorable al combate, o es que ha desistido de la lucha, abrumado por la desilusión?

Sus conciudadanos necesitamos imperiosamente saber a qué atenernos a este respecto.

Después de hablar Lerroux, ya no consentimos más incógnitas.

Cuando un ciudadano acapara más «ex» que el señor Largo Caballero, no es lícito condenarse al silencio.

Tiempo ha, los españoles, nos acostábamos contentos y regocijados por la confianza de que amaneceríamos al nuevo día arrullados por una de aquellas notas castizas y desenfadas del inolvidable general Primo de Rivera.

¡Aquello era vivir! ¡Era nuestro pan espiritual para una semana!

Pero cayó el general del Poder, y luego, la muerte, le acogió en su seno, y los pobres españoles quedamos entregados a la vida gris, hermética de Berenguer y Aznar.

Con la República ya fué otra cosa. Usted, señor Galarza, se apresuró a entretener a la opinión con sus cosas, y justo es confesarlo, tuvo la suerte además, de que ningún compañero le hiciera competencia.

El señor Azaña, que pudo lacerlo, prefirió el camino de obrar y callar. Se atuvo al espíritu de los grandes españoles. Parco en palabras y largo en obras.

Pero estos españoles nos gustan en la Historia.

Ahora, señor Galarza, con la inacción y mutismo de usted, sólo contamos para alimento de la imaginación y solaz de todas las insanas curiosidades, con las enrevesadas intimaciones del señor Largo Caballero y los desplantes categóricos del señor Prieto.

Y esto no satisface por completo. Necesitamos lo de usted. El anuncio periódico de que se van a descubrir grandes cosas.

¡Haga usted este favor a sus conciudadanos!

Comerciantes,

Industriales,

Anúnciense en

A V A N C E

Ayuntamiento de Madrid



## ENTREVISTAS A CONTRAPELO

## ANIBAL, MOLKE Y NAPOLEON, REDIVIVOS EN AZAÑA

## ¡Don Manuel lleva un "jierro" por dentro!...

¿Dónde está don Manuel?—Lo que supone un «intelectual» con librea. —¿Un nuevo drama del señor Azaña!—En el saloncillo del Español.—¡Tampoco!—A Buenavista.—Pasando las «morás». —Lo que nos dice un «paisa».—Los que todos los días leen «cosas» a don Manuel. Don Luis se lleva medios ladrillos.—Contemplando al señor Azaña por un agujero.—Los tres genios de la guerra y el Marte de la República.—¿Hay un dictador en don Manuel?—Los síntomas son alarmantes.—De la almaciga de sabios ateneístas.—Cossio, Bruno y «Luz».

Por aquí no viene desde que lo hicimos figura cimera del régimen de la patria—nos dijo un servidor del Ateneo, que por su convivencia diaria con la intelectualidad española controlada con los hombres que venden masa encefálica por kilos, se permiten sus pinitos de «leído y escrito» con gotas de «literazoides y de fraseólogo».

—¿Y dónde podremos hablar al señor Azaña?

—¡Vaya usted a saber! A lo mejor se lo encuentran en el saloncillo del Español leyendo otro drama.

—¿Otro?

—Sí; don Manuel, halagado con el éxito oficial de «La corona», ha escrito otro drama, titulado «La espada de Bernardo».

—Que estrenará a no dudarlo.

Y con éxito de crítica. ¿No vió el de «La corona»?

—Lo creemos. ¿Y dice usted que en el saloncillo del Español?

—Sí; allí estará don Manuel.

Y allí fumos, sin que se confirmaran las suposiciones del «intelectual de librea» con quien hubimos de dialogar en el Ateneo, ese templo de la calle del Prado, donde se fabrican a diario las toneladas de sapiencia que se irradian sobre el globo terráqueo, con solo «apoquinar» los fabricantes elegidos diez pesetas de cuota mensual y quince «machacantes» en concepto de entrada.

Don Manuel no estaba en el saloncillo famoso. Había estado, empero, más muy luego de haber leído su desde ahora triunfante drama «La espada de Bernardo», el señor Azaña había salido en dirección desconocida.

¿Estará en el Centro de Pasivos? ¿En el Casino Militar? ¿Acaso en las redacciones de «Ejército y Armada», o «La Correspondencia Militar», donde tan buenos y leales amigos tiene el ilustre hombre público?

Así nos preguntamos «in mente» porque no teníamos a mano a quien preguntarle; pero de deducción en deducción y recapacitando más que un fabricante de firmas solventes, caímos

en la cuenta de que don Manuel estaba en Buenavista, en el hermoso patio de las leyendas galantes y los reales discretos...

Calle Alcalá abajo, la gloria de un hermoso día invernal madrueño se reflejaba, rotunda y «graticamente», en el cerzo que ponía carambaños en las guías de nuestro bigote y «artísticos brochazos» de viscoso roce en el «región echado contrariamente» de nuestros zapatos rastrieros (1).

Ascendimos por la rampa florida que conduce a la fábrica de Buenavista, desafiando las miradas inquisitivas de los setecientos catorce centinelas que guardan el recinto, y llegamos hasta el «hall» del suntuoso edificio consagrado a Marte, donde nos paramos, agobiados por la fatiga del ascenso, jadeantes, «con la lengua fuera, a ecnar tacabo» con un simpático ordenanza de la casa, que da la casualidad que por ser de «graná» y nosotros de la tierra de Bobadilla el Cinco y de Nataniel Rivas, es paisano nuestro y de seco de Lucena...

El ordenanza paisano nos ilustró en secretos de la casa. Estaba en ella el señor Azaña, pero no podríamos verle hasta que salieran de su despacho 15 ó 20 ateniotes que todos los días le invitaban de dos a cuatro de la tarde para «leerle cosas»...

—¿Para leerle cosas?—inquirimos del «paisa».

—¡Muchos papeles! Ca uno de los que vienen—añadió el «sorchi» con su parla andaluza—se jarta de leer dando voces y manoteando más que si estuviera ajogándose en una charca mu jonda.

—¿Y qué dicen? ¿Recordarás algo!

—¡Ahí gritan como en el «Tenorio» que jasan tos los años en el teatro Isabel la Católica de Graná!

—¿Recuerdas algo, muchacho?...

—Ayer mesmo se le cayó a uno un papel de los que había leído y me lo he aprendido de memoria. ¡Es que re-

sulta mu bonico! Mire usted lo que dise:

Yo, si quiero y amo a España,  
es por Azaña;

Si no tengo maia entraña,  
por Azaña;

si todo el mundo me engaña,  
por Azaña;

si jamas hago campaña,  
por Azaña;

por eso cuando me lleve  
la tía de la guadaña,  
yo, que soy hombre de plebe,  
gritaré con ritmo leve:

¡Viva el salvador de España!

—¡Bien, muchacho! Eso está bien. ¿Y dices que hasta que saigan del despacho del señor ministro esos ateniotes no podremos entrar?

—¡Ni el aire entra estando ellos, contrimás ustedes!...

—¿No conoces a ninguno de los que «leen cosas» al señor Azaña?

—Na más que a uno que jase coplas a diario en «La Libertad».

—¡Hombre, el ilustre don Luis de Tapia!

—No sé cómo se llama. Lo conozco porque ca día que viene paese más joven y porque es el que más lee delante de don Manuel. Además, es un hombre graciosísimo. ¿Ve usted ese montón de carcajo y medios ladrillos que hay ahí? ¡Pues era mucho más grande!

—¿Y eso?

—¡Que ca día se lleva, sin que lo vean, tres o cuatro medios ladrillos debajo de la capa! ¿Pa qué hará eso?

—¡Para las coplas del día siguientes, muchacho!

—¡Ea, ya salen los ateniotes! ¡Puede usted subí...!

Efectivamente, salían del interior del edificio una decena de señores, cada uno con un rollo de papeles o su cartera, mostrando amplias y flotantes chalinas «de las de a peseta en Sol». las hirsutas melenas en rebeldía, y con unos botines de color indefinido, que si no quitaban el tipo, es porque nadie lo tenía en aquellos momentos...

(1) Del Rastro, gracias a Dios.



Nos miraron despectivamente, como sabiéndose cada uno poseedor de doscientos kilogramos de sesos más que cualquier mortal, y cogiendo la rampa de la senda florida, fueron hacia Alcalá, seguros de que su paso por la espléndida vía madrileña, si no determinaba la total paralización de viandantes, «taxis» y tranvías, le faltaría poco...

Y llegamos, entretanto a las habitaciones particulares del señor Azaña. Allí, requeridos por un militar de cada arma, tuvimos que presentar nuestra cédula personal, la partida de nacimiento legalizada, una certificación de penales, otra de buena conducta, nuestra fotografía, certificado de talla y hasta la marca de la camisa que llevábamos puesta...

Cuando se nos reconoció todo, se nos sacaron las huellas dactilares y de la Dirección General de Seguridad dijeron que no éramos gente para ir a Bata, nos permitieron entrar en una habitación más al interior, y ya «a dos pasos» de la ocupada por don Manuel...

Era una pieza hermosamente blindada, con gruesas chapas de acero superpuestas a un muro de hormigón armado, de metro y medio de espesor. Este muro tenía—y tiene, naturalmente—unos agujeritos estratégicos, por donde se puede mirar al señor Azaña e incluso dialogar con él.

Lo que hicimos, en vista de que a última hora se nos comunicó que sin un salvoconducto expedido por el Consejo de Ministros en pleno y refrendado por las Constituyentes, no podríamos entrevistarnos con el presidente.

Nos acogimos al agujerito más cercano, y desde él avizoramos al señor Azaña antes de hablar con su excelencia. Un buen golpe de tiempo estuvimos mirándole y remirándole pasear de un lado a otro de la pieza, con andar reposado, frío, calculador, y tieso como un huso. Diríase que el culto de don Manuel, además de su espíritu exquisito y depurado, lleva dentro de su armazón física, como dándole apresto, como para mantenerlo erguido y vertical, una barra de cortina o un «guisqué».

En la pared fronteriza veíamos colgados grandes óleos de Aníbal, Molke y Napoleón, ante los cuales se paraba durante su paseo el señor Azaña, pareciendo así como que al enfrentarse con ellos «les echaba en cara la escasa significación castrense que les incorporó a la historia de la humanidad bélica».

Admirando de visu al gran ateneísta sentimos la tentación de interrogarle, por el agujero. Y como lo pensamos lo hicimos, que aquí, donde ustedes nos ven—¡que no nos ven!—tan medrosicos y todo, cuando llega la hora de las grandes decisiones damos ciento y raya a la «rectilineidad» de Bruno Alonso, Trifón Gómez, Cordero y compañía, saliendo por los fueros de las «deandras» presupuestadas para «constituyentear a la alta escuela».

Y hablamos con el señor Azaña,

valiéndonos de la tronera de marras. No pudimos, empero, establecer el diálogo porque don Manuel, hermético como una almeja de días, se negó a ello de un modo rotundo, enérgico.

—¿De modo, señor Azaña—le interrogamos—que no quiere usted decirnos nada de sus planes, de lo que lleva hecho en favor de la República y de lo que ha de hacer aún por redimir la patria?

Como si hubiéramos llamado al famoso Cachano con las dos consabidas tejas. Don Manuel, mudo cual la Nellen en el Congreso o cuando le llaman alemana, regresó paseando imperturbable, y lanzando miradas de infinito desprecio a los óleos de Molke, Napoleón y Aníbal, que parecían salirse de sus lienzos respectivos, para implorar del Marte de nuestra República de trabajadores una mirada de compasión o complacencia...

—Dicen, don Manuel—insistimos—que proyecta usted erigirse en dictador apoyándose en el apego que por el cargo sienten todos los señores diputados, capaces de cualquier cosa antes que renunciar al disfrute de la nómina parlamentaria. ¿Es verdad?

—¡Sí, sí! En seguida iba a contestar el señor Azaña. Permaneció en el más terrible y desolador de los silencios; pero por algo que le vimos hacer, afirmamos que, no solamente nos dió la razón, sino que estuvo elocuenteísimo...

De una mesita que había en el centro del despacho, cogió un grueso lápiz rojo, y con él comenzó, frenético, a estampar largos tachones en todos los periódicos que halló a mano. ¡Los dejó como si fuesen grandes cachos de congrio disecado o herviles para el acarreo de paja o melones!...

Luego, haciendo sonar estridentemente un timbre, gritó a un secretario, que todo medrosico hubo de acudir: «¡Qué se extiendan esos nombramientos de delegados gubernativos que tengo dicho! ¡Que deporten a cuantos figuran en las listas facilitadas! ¡Que se ordene a mis subordinados de mar y tierra la prohibición absoluta de sonarse las narices! ¡Que apaguen los cigarrillos cuantos estén en el edificio o pasen a cien metros alrededor!»...

¿Cabe mayor demostración de que el señor Azaña, tan serio, tan frío, tan hermético, tan displicente y tan «esencialmente democrático», va para dictador a ciento diez por hora, sin «pannes» ni entorpecimientos de ningún género?

¡Indudablemente, don Manuel estuvo elocuenteísimo, más que el señor Lerroux tundiendo a los «socialenchufistas» de la U. G. T.!

Ante la desatención que tuvo para con nosotros, no contestando, directamente, a ninguna de nuestras preguntas, malogrando así, en parte, los propósitos que nos llevaron a Buenavista, desistimos de seguir preguntando al señor Azaña, ontando por dejarle en su despacho blindado a solas con

los grandes genios de la guerra Napoleón, Aníbal y Molke.

¡Genios de la guerra! ¡Bah! Unos pobrecitos «machacantes» o rancheros, redivivos, hoy en la persona omniscente de don Manuel, quien por haberse formado en la almáciga ateneísta de la calle del Prado, donde la meollada está «a chavo la libra», mira y considera despectiva y olímpicamente a todo ser nacido, desde el ilustre Cossío, diputado nonnato, al ya mentado Bruno Alonso, pasando por cualquier redactor de «Luz», el periódico más culto, admirado y republicano de toda la creación...

## EL CIUDADANO PEREZ

### Cunda el ejemplo

## ¡Respetemos las creencias de todos!

El hecho, en una carretera de la provincia de Málaga.

Un autobús de línea con varios viajeros, entre ellos una dama que en silencio, recogida en todo su espíritu, va leyendo un breviario, hoja por hoja, lentamente, en tanto que el coche devora, jadeante kilómetro tras kilómetro.

Otro viajero, una alta personalidad que en la bella ciudad malacitana ejerce un elevado y delicadísimo cargo. Otros viajeros más.

De pronto, un neumático que estalla y una parada en seco del autobús, con el susto consiguiente para los viajeros, que todo medrosicos, saltan del coche y en grupo, en plena carretera, comentan lo acontecido.

Imprudentemente, el viajero que ejerce alto y delicado cargo en Málaga, dice a un caballero con quien topa y al que no conoce:

—¡Estaba visto ¿Cómo no iba a ocurrirnos algo si viaja con nosotros una «fétida beata?»...

—¡Esa fétida beata, señor, es mi madre! —dice parsimoniosamente el caballero desconocido, mientras su diestra se para con violencia en la faz del indiscreto, propinándole las dos más sonoras bofetadas que escucharon atónitos oídos humanos...

Respetuosos con todas las creencias digna y honradamente sostenidas y practicadas, nos parece muy bien el procedimiento empleado por el caballero desconocido, que ha sabido salir por los fueros de la dama y de la madre, de la única manera que se deben contestar las bellaquerías: ensuciándose la mano al contacto con el rostro de los bellacos...

Enhorabuena al buen hijo y mejor caballero, con el deseo ferviente de que cunda el ejemplo.



## Los embajadores de la República



**Don Juan José Rocha**

### Hermosa fiesta en Lisboa

El embajador de España en Portugal, don Juan José Rocha, viene dando reiteradas muestras de celo y fervor en el desempeño de su misión. Este su afán no sólo se refiere a la solicitud con que atiende las cuestiones privativas de su delicado cargo, sino que se extiende a otras fases de su gestión, que vienen a ser un hermoso complemento de su intensa obra al frente de nuestra Embajada en Lisboa.

Buena prueba de ello la tenemos en la fiesta sentida, llena de emoción pa-

triótica, con que obsequió a la colonia española de la capital de la República lusitana el domingo último. El motivo no fué otro que el de dar solemnidad y la debida ponderación al hecho de repartir entre los representantes de las Corporaciones españolas y otros "estacados compatriotas ejemplares del nuevo Código fundamental de España.

El embajador recibió a todos los invitados en el gran salón del Palacio de Palhavá, y éstos eran tan numerosos, que, además de ocupar las otras estancias de la próspera mansión, se vieron obligados a detenerse en los poéticos jardines que la circundan.

El señor Rocha, después de saludar personalmente a la mayoría de los con-

currentes, pronunció un elocuente y sentido discurso.

Dijo que se sentía emocionado y orgulloso al entregar a los españoles voluntariamente expatriados el nuevo texto de la Constitución de España, que encierra una prueba elocuente y consoladora de la gran rectificación que España ha realizado en su historia.

Significó en términos de acendrado patriotismo, que todos los españoles debían ver en esta nueva fase de la vida de la patria el fán inicial que mueve a los dirigentes de la cosa pública de que la República es de todos los españoles y para todos los españoles.

El señor Rocha fué fervorosamente aplaudido en diversos párrafos de su discurso.

Una vez repartidos los ejemplares de la Constitución, los asistentes al acto fueron obsequiados con un «lunch».

La concurrencia salió encantada de la gentileza del señor Rocha y de su acierto al dar solemnidad al acto que queda reseñado.

Cúmplenos dar realce al aspecto más interesante de esta fiesta. El señor Rocha, cumpliendo deberes protocolarios, no se ha limitado a enviar por correo los ejemplares de la Constitución de la República española.

Con gran acierto, ha querido imprimir a este acto una solemnidad que correspondiese a la importancia que en sí tiene.

Así lo han entendido cuantos han tenido noticia de el patriótico acto realizado por el señor Rocha, los cuales para dar a éste mayor realce, han hecho destacar la circunstancia de que entre los embajadores españoles nuestro representante en Lisboa ha sido el único que ha dado al acto del reparto del texto constitucional el relieve que requiere gesta tan gloriosa en la historia de España.

### El último discurso de Lerroux

En el banquete que la juventud radical de Madrid dió el domingo último a don Alejandro Lerroux, tuvo ocasión el prócer caudillo de la moderna democracia republicana de pronunciar uno de sus más contundentes discursos. Si en esta oración no ha expuesto una amplia visión de conjunto del panorama político que ofrece España, en cambio ha sido concluyente y tajante al pintar con maestría algunas de las fases que integran la realidad de la vida de nuestro país.

Hablando de los puntos de vista que mantienen aquellos que se oponen a su



exaltación al poder dijo cosas tan sustanciales como las que transcribimos:

«¡Que no quieren que gobierne! ¡Que no quieren que gobernemos! Pues si no estuviéramos en potencia propiamente dicha, en capacidad y en condiciones de gobernar, ¿se preocuparían de semejante cosa? Tened la seguridad de que hay una porción de figuras, incluso con categoría de jefes de minoría en el Parlamento, respecto de las cuales yo, si fuese capaz de sentir esas emulaciones, esas preocupaciones y esas envidias, ya no me ocuparía, porque me parece inverosímil que nadie piense en la posibilidad de que ellos gobiernen con categoría de jefes de Gobierno.»

Y con tener esto importancia (todavía podemos señalar otro período del discurso del señor Lerroux en que éste describe en términos exactos la situación de los socialistas en el poder. Dice así:

«Todo llegará. Necesariamente llegará, porque llegará el momento en que, por su propia convicción, el partido socialista—no constituye en mí una obsesión, no es una preocupación que me obsesione—abandonará sus puestos en el Gobierno, o porque comprenderá que no puede seguirse sin una política concreta que nos conduzca a obtener de la democracia todo el fruto que España tiene derecho a esperar de ella, o porque sus decepciones, el abandono de sus propios amigos, la sublevación de los campos, sobre los que hicieron impensadas promesas que no pueden realizar; la rebelión contra aquellos procedimientos de gentes que llegaron, sin pasar por ninguna aduana, a unos y otros partidos, con el peligro de que los gobernantes, partícipes inmediatamente del poder por medio de los Juzgados municipales elegidos, por medio de los Ayuntamientos y por medio de las Alcaldías, están sometiendo a España a verdadera vergüenza y a verdadera ignominia; el propio partido socialista rechazará esas responsabilidades, y no tiene más que una manera de hacerlo: abandonar el Poder cuando crea que ha llegado el momento de abandonarlo.»

El señor Lerroux, en este discurso, ha dado una nueva elocuente prueba de que es superior a los acontecimientos que se desarrollan en el campo político español.

Cuanto se preocupen con sinceridad de los problemas que afectan a España, tienen en él materia abundante para arristrar la voluntad y disciplinar el espíritu, con el fin de sumarse con fe a la falange que necesariamente se ha de formar si se quiere que no perezca España.

EL JUSTO GALARDON

## Don Manuel Fontdevila



El ilustre director de «Heraldo de Madrid», don Manuel Fontdevila, ha sido condecorado por el Gobierno francés con la Legión de Honor.

Nunca tan justa una distinción de esta naturaleza, como en este caso. Don Manuel Fontdevila es un periodista que ha puesto su alma generosa y su briosa inteligencia al servicio de esta ingrata profesión, para honrarla y enaltecerla como los grandes maestros.

Junto a estos merecimientos, destaca para el Gobierno de Francia, la cualidad que adorna, además, a don Manuel Fontdevila, de hallarse animado de fervorosa admiración por el espíritu de la vecina República, hija de comunidad de sentimientos, postulados y creencias acerca de los fines supremos de los pueblos.

Nuestra cordial enhorabuena al preclaro periodista.

### Los nuevos impuestos

## ¡Al freir será el reir!

Los expertos no oficiales han comenzado a analizar los presupuestos del señor Carner y sus nuevas leyes fiscales.

El dictamen de estos señores, desgraciadamente, confirman el juicio que la opinión había formado de las reformas del ministro de Hacienda.

¡Un desastre!

Los llantos y los lamentos y el poner el grito en el cielo, serán cuando los recaudadores de contribuciones se presenten a hacer efectivos los nuevos gravámenes.

Bueno van a poner los contribu-

yentes al señor Carner y a la República.

La obra del Gobierno será todo lo honrada y patriótica que se quiera, pero nadie negará que es completamente impolítica.

Además de impolítica, es abiertamente contraria al credo socialista.

La historia de incongruencias que constituye la vida política española no ha sido interrumpida por la República.

En los ominosos tiempos de la restauración borbónica, los conservadores gobernaban en liberal y los liberales en conservador.

Esta farsa era la que traía asqueados a los españoles.

Ahora, fieles a este ritmo al obrar, un Gobierno sometido a la férula del partido socialista, es el que presenta a las Cortes Constituyentes una ley de presupuestos que implica nuevos sacrificios fiscales, que pesan exclusivamente sobre las clases medias y humildes.

¡Ni en tiempos de Calvo Sotelo!

¡No tenemos enmienda!

El hecho demuestra, o que los socialistas no saben una palabra de Hacienda pública, y, de ahí que el señor Carner les lleve por los derroteros que le aconseja su conceto burócrata de las finanzas, como dóciles corderillos, o que en el Poder se producen con escarnio de los principios más elementales que hasta ahora han venido manteniendo en sus promesas.

Sea lo que fuere de ello, lo único incontestable es el espectáculo que tenemos en puerta de contribuyentes enfurecidos que no podrán como no digan dueños a los gobernantes.

### El "cartel" de izquierdas

## Entre bobos anda el juego

En los meses de Gobierno Azaña se ha operado un fenómeno fisiológico en la opinión pública, consecuencia de la actuación del Parlamento. Este fenómeno es la incompatibilidad manifiesta entre el pueblo y sus representantes. El ambiente que ha llegado a formarse en contra de las Cortes pide a gritos su disolución, que es ya una necesidad inaplazable.

Todos sabemos que en la Cámara dominan los socialistas y radicales socialistas, y que éstos, temerosos de perder el predominio, se niegan a admitir la disolución de ese casino de buenos amigos. Por eso, presintiendo tanto la pérdida de sus «enchufes», socialistas y radicales socialistas se disponen a formar un «cartel» de izquierdas. ¡Imitaciones, no! Porque eso no es otra cosa que una mala imitación del famoso «cartel izquierdista» francés. Pero, aunque lo logran, y a pesar de ello, tenemos la absoluta seguridad que el compadrazgo de izquierdistas y «enchufistas» amigos sacarán un porcentaje insignificante de diputados en las inmediatas elecciones.



# Página de arte

## Ante una obra de Julio Antonio

Un reciente y rápido viaje por tierras catalanas, deteniéndonos unas brevísimas horas en la histórica Tarragona—tan constantemente recordada por sus valiosos tesoros—nos ha brindado la grata ocasión, el singular deleite de reverenciar una de las más bellas obras del gran Julio Antonio.

De reverenciarla ampliamente, en el propio lugar para que fué concebida, dándola la más bella realidad, el más destacado valor. Todo su gran valor.

La gran belleza de la magnífica obra—como todas las del inolvidable maestro, de recia inspiración y técnica extraordinaria—aumentase notablemente en aquel lugar maravilloso, elevada sobre la Tarragona mediterránea, que tan magistralmente supo inspirar al artista que la creó.

El «Monumento a los héroes de la

Independencia de Tarragona», sobre sus extraordinarios valores escultóricos, sobre sus maravillosos valores artísticos, tienen el singular de su representación; de lo «que es».

Julio Antonio, al ejecutar este encargo, sintió con toda la mayor intensidad el historial de la vieja ciudad catalana, dueña de los más excepcionales valores románticos, ofrendándole el más reverente homenaje a su pasado y a su presente.

Sobre el fondo luminoso de la ideal ciudad, el grupo del monumento es la continuación, a través del arte, de su glorioso ayer.

A través del arte—nos interesa repetir bien esto—y del arte más puro, que se eleva sobre intenciones e ideas materialistas, que le confunden y le ofenden.



*Estudio de uno de los héroes del monumento*

Sobre equivocados y absurdos conceptos carentes de toda sensibilidad espiritual y de los más elementales conocimientos-históricos, que tuvieron algún tiempo escondido este monumento, sin atreverse a colocarlo en el lugar designado por el desnudo de sus figuras.

El extraordinario desnudismo—repetido en todo el proceso de la historia del arte—de las más grandes y hermosas obras de todas las épocas, que se conservan en las más ricas y bellas catedrales del mundo y hasta en el propio Vaticano.

Santiago CAMARASA

Madrid, marzo, 1932.



*Grupo del monumento*





# ESTAMPAS DE RIO DE ORO



*Grupo de niños moros*

La circunstancia de que se haya deportado a Río de Oro a varios individuos que, según las autoridades, provocaron o fueron actores de los sucesos desarrollados en Cataluña no ha mucho, da a este paraje africano actualidad, y ello es motivo para que despierte nuestro interés.

Hasta la fecha, generalmente, la única noticia que se tenía de Río de Oro era la de que allí contábamos con una factoría servida por españoles que abandonan la península en busca de remedio a su crónica dolencia económica, y por sus aledaños un centenar de indígenas andrajosos y semisalvajes.

Se ha repetido hasta la saciedad que España nunca ha sido un país colonial. Realmente, nuestra incultura a este respecto ha sido enciclopédica. Cuando teníamos Cuba, Puerto Rico y Filipinas, nuestro concepto sobre las realidades de estas islas no pasaban de ser una visión pintoresca que merecía dedén, si no desprecio. Como, desgraciadamente, es sabido por todo el mundo, allí mandábamos un personal ayuno de las necesidades de la tierra que iban a administrar y con unas ganas locas de cubrirse el riñón, como se decía en términos vulgares.

El desconocimiento de nuestro territorio colonial sigue sin atenuarse. No

quiere decir esto que no existan beneméritas personas que concentren sus afanes en estudiar los problemas que ofrecen todos los territorios que ahora dependen de nosotros. Hay muchas individualidades que, movidas de un gran espíritu de investigación, consagran sus desvelos a esta ingrata tarea. Pero lo sensible del caso es que su labor benemérita queda ignorada, porque el resto de la nación no para, mientras en estos problemas, que son fundamentales para el porvenir de España.

En Río de Oro existe una gran riqueza en Estado inerte. Con gran acopio de pertinentes documentos, se ha demostrado que existen allí extraordinarias extensiones de terreno susceptible de remunerador cultivo.

Pero falta lo principal. Personas con relativa capacidad económica, que acometan la empresa, teniendo en cuenta que no existen braceros ni medios para transportar luego al mercado los frutos.

Otra riqueza existe allí, que, si bien no es explotada por nosotros, no por eso permanece sin provecho. Nos referimos a la pesca. Uno de los mariscos que allí se dan con más abundancia son la langosta. Compañías francesas se aprovechan con grandes resultados de este comercio. Periódicamente cargan barcos preparados al efecto y trasladan la mercancía a Marsella, para luego reexpenderla a España.

Es doloroso que nuestra proverbial incuria determine esta pérdida de riqueza.

Se puede afirmar rotundamente que en Río de Oro está todo por hacer. Fuera del personal adscrito a la factoría y del que presta servicio cerca de nuestra representación oficial, no hay nada. De los indígenas no se debe echar cuenta. La vecindad con el desierto de Sahara es la causa de que la población sea insignificante.

Por las fotografías que publicamos en este número de AVANCE formará idea el dilecto lector de las características que distinguen a los indígenas. Son moros de pura raza. Se conservan sin mezcla ni cruce con los invasores que sucesivamente han asolado el país. Ni los árabes, ni los bereberes han llegado a fundirse con ellos. Lo que nosotros llamamos moros, al hablar de nuestra zona de protectorado en el norte de Marruecos, no tienen puntos de contacto con esta raza. Los de Río de Oro son moros primitivos, originarios del país, que han mantenido su personalidad a través de las diversas dominaciones que han sufrido.

La población indígena tiene cabal noticia de este hecho histórico, y así



lo demuestra al mirar despectivamente a los moros marroquíes. Realmente, a poco que nos detengamos contemplando la figura de los moros notables que acompañan al gobernador de Río de Oro en la fotografía que publicamos en estas páginas, observaremos rasgos fisonómicos muy distintos a los que ofrecen los moros de nuestra zona de protectorado.

De sus costumbres también tenemos un elocuente indicio en la forma con que acostumbran a decorar la cabeza

de los párvulos. En la fotografía que también publicamos en este número vemos unos niños con la cabeza parcialmente rapada, en la que quedan unos mechones de pelo que para nosotros resultan absurdos, y que para ellos, indudablemente, serán de un simbolismo perfecto.

Sin ánimo de ahondar en el conocimiento de lo que es Río de Oro, hemos apuntado estos antecedentes, rindiendo culto a la actualidad.



*Moros notables con el gobernador de Río de Oro*

## ACTUALIDAD MEDICA

# Selecciones, por Bisturí

Por la lentitud con que se camina en el ministerio de Instrucción Pública, para la solución de sus peticiones, varios escolares de provincias se declaran en huelga... Y a lo mejor no hace más que cinco o seis meses que han formulado sus peticiones.

Son ustedes demasiado nerviosos. Miren, desde que llegó el señor Llopis a la Dirección de Primera Enseñanza, prometió resolver el concurso pendiente que para proveer las plazas de inspectores médicos escolares, se había convocado.

Y ya ven ustedes... hasta la fecha nada, y eso que después se formó una «Liga» con el fin de proteger al niño en este sentido, «Liga», que opera en el discreto silencio que lo ligado le obliga a guardar.

Hay quienes afirman que algunos ya ligaron cargos por su mediación. Yo no lo creo, pero si estoy un tanto es-

camado de su mutismo.

No tengan tanta prisa, señores escolares, que lo primero es antes. Ya se ocuparán del problema de ustedes, en cuanto se terminen de organizar las misiones pedagógicas de Oriente.

Misiones, que han de ser deleite de «sefarditas» y demás ciudadanos de Egipto, Turquía y demás tierras que recorran.

Estaría bueno que por atender las cosas de casa—a ustedes y a los del concurso—se malograra o se aplazara esta feliz idea.

Anúnciense en

A V A N C E

Teléfono de AVANCE

Ayuntamiento de Madrid

# Pompas de jabón

## Lo de Camprodón

Ahora resulta que, contrariamente a lo que se ha dicho en el magnífico discurso del señor Carner, el presupuesto de gastos de la Nación es superior en unos cuantos centenarios de millones al confeccionado por la dictadura. Y aquí de aquello:

«Camprodón, me has dado un palo con ese discurso ameno.

¿Y díz que Carner es bueno?

¡Pues nos resulta bien malo!...

## Los hay «cebollinos»

El alcalde de Cebolla, como hay muchos en toda la haz de la República «socialenchufista» de que gozamos, ha aconsejado al vecindario que salte las casas de los ricos y se lleve hasta la hipotenusa. ¡Bah con el cateto cebollino!...

La verdad que el tal alcalde bien merece por su hazaña lucir hermoso ataharre pendiente de rica albarda!...

## Y un estanco ¿no?

Siguiendo el ejemplo de los para dos cordobeses, los de otro pueblo de la provincia de Toledo piden: *Un jornal de siete cincuenta diario, comestibles y calzado de balde; billetes de ida y vuelta para ir a buscar trabajo y otras gollerías por el orden.* Todo eso mientras estén sin trabajo.

Y luego, cuando lo encuentren, de seguro pedirían que les pongan un estanco en la calle de Alcalá...

## A partir un piñón

El insigne ingeniero señor Pardo, destituido por el señor Albornoz, y poco menos que residenciado por las Cortes, acaba de ser nombrado para un cargo de confianza por el ministro de Obras públicas, señor Prieto y Albornoz. Los señores Prieto y Albornoz están a partir un piñón «o así».

Admiralos consejeros; en el pleito, ¿en qué quedamos? El ingeniero de marras, ¿es regular, bueno o malo?

## En progresión creciente

Estos últimos viernes está afluyendo a visitar al Cristo llamado de Medinaceli muchísima más gente que nunca. La concurrencia es tan enorme, que la «cola» de fieles alcanza más de un kilómetro.

No nos interesa el tema, a fuer de republicanos; pero conviene advertir cómo se aumentan los laicos...



**¡ No es el león tan fiero!...**

¿Lo ven ustedes? ¡ No es el león tan fiero como le pintan! En este caso, el «jabalí». El bueno, noble y simpático del señor Pérez Madrigal ha defendido el pan de los empleados del real patrimonio pidiendo que el Estado los considere como servidores suyos.

Querido Joaquín: recibe un abrazo fraternal por ese rasgo tan tuyo, tan de Pérez Madrigal.

**¡ Lo matan, los matan!...**

Se suceden los ágapes y banquetes, todos harto merecidos, al insigne republicano y gran español don Alejandro Lerroux. Desde hace unos días, «don Ale» no pone los pies en el suelo, pues todos son a llevarlo y traerlo, como pandereta de brujas.

¡ No se puede consentir lo que se hace, Señor!  
¡ Infeliz don Alejandro!  
¡ Lo matan de un atracón!

**¡ Ya verán como sí!**

Y a propósito de atracarnos. ¿Qué va a ser del «camarada» Cordero cuando se ponga en ejecución la ley de incompatibilidades? ¡ Va a tener que estar desconectando enchufes tres meses seguidos!...

¡ Pero yo verán ustedes cual se las arregla el hombre para seguir en sus trece y no no soltar un bote!...

**Coplas de ciego**

**I**

Una maldición gitana que ayer oí a una modista:  
«Así vivas en un pueblo y sea el alcalde socialista...».

**II**

González Ruano ha sido con un banquete obsequiado y al ágape han concurrido quince gremios ignorados.

## Los delirios de Maciá

Según nos dicen personas que presumen de bien enteradas, el presidente del Consejo de ministros señor Azaña, se halla hondamente intranquilo por la actitud que ha adoptado el presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Maciá, actitud que no se recata de manifestar, venga o no venga a cuento.

Según parece, el ministro de Agricultura, señor Domingo, se consagra con gran interés a calmar el ánimo de sus compañeros de Gabinete diciendo que

la Prensa no recoge bien los dichos y hechos del señor Maciá.

De todas suertes, no creemos que el señor Domingo tenga éxito en su empresa.

Lo que más asombra en las altas esferas y en toda España, es que el señor Maciá mate el tiempo hablando de que si sólo acatará la voluntad de Cataluña en el caso de que las Cortes es pañolas no satisfagan los desvaríos separatistas, cuando en Cataluña la seguridad personal no existe.

Si no fijémonos tan sólo en las constantes noticias que se reciben acerca de atentados contra «chauffeurs» y particulares conductores de coches.

Raro es el día en que no nos vemos sorprendidos con la noticia de que en una de las carreteras de las muchas que afluyen a Barcelona, una cuadrilla de forajidos pistola en mano han acometido a viajeros indefensos! a los que han desvalijado amenazándoles con la muerte si ofrecían resistencia.

Mucha gente se ha dado a conjeturar sobre lo que haría el señor Azaña en el caso de que el señor Maciá se rebelase abiertamente.

De todos es conocida la entereza del señor Azaña y la energía y voluntad que emplea en la realización de sus designios.

¿Qué haría el señor Azaña si se registrase el hecho que hemos apuntado?

He aquí una interrogación que es difícil contestar.

## La Humanidad está de luto

Así, nada menos ni nada más. La muerte del «Apóstol de la paz», del hombre bueno y generoso que se llamó Aristides Briand, no es la pérdida de un político ni de un estadista, que afecta a esta o la otra nación. Esa muerte afecta a todo el mundo, porque el excelso estadista francés, por la alteza de sus sentimientos, por la magnanimidad de su corazón y por su serena y amplia visión de los grandes postulados de concordia y paz, era del mundo entero, de la Humanidad, como faloniero, el más destacado y el más constante de los altísimos ideales humanos.

Lloremos todos, pues, la muerte del glorioso político galo, y sobre sus restos, depositemos las más nobles y cordiales flores de nuestro corazón con el propósito de servir los altos ideales que en bien de la paz mundial propugnó hora tras hora el hombre cálido que la Humanidad acaba de perder.

## Necrológica

El día 4 del corriente, ha fallecido en Madrid, a la edad de sesenta y seis años, don José Portillo Puertas, padre de nuestro redactor fotográfico, señor Portillo.

El finado, por su natural bondadoso y sus méritos, se había conquistado grandes simpatías entre los que le trataban.

Descansen en paz el finado, y reciba su familia y en particular nuestro fotógrafo, señor Portillo, nuestro más sentido pésame. Resignación y fe: he aquí el mejor lenitivo a la desgracia.

## Declaraciones de Romanones

El conde de Romanones ha hecho las siguientes declaraciones acerca de hombres y partidos:

El señor Azaña se ha revelado como un cabal hombre de Gobierno, que sabe defender el Poder que le confiaron, y ésta es, a mi juicio, una de las cualidades esenciales del hombre político. En cuanto sospecha que surge una dificultad para el régimen que está llamado a defender, aun siendo persona de arraigadas convicciones y de puras doctrinas, antepone a éstas las necesidades y las realidades de la defensa.

El señor Lerroux es un viejo amigo mío y coevo. Gran experiencia política. Excepcionales condiciones de mando. Hasta ahora su actividad fué de luchador, y es tanto el interés que tengo por verle desplegar sus facultades y el fruto de su experiencia, que no quisiera morirme sin verlo a la cabeza de la gobernación, porque si este hombre fracasara allí habría que decir que la experiencia política no sirve para nada en política. Ahora bien; las circunstancias obligan en muchos casos a los hombres experimentados a someter a ellas, aunque en la hora actual hace al jefe radical aparecer a la vista de un gran sector de opinión como caudillo de la derecha dentro de la política republicana. Por lo demás, y en conjunto, no se puede con justicia censurar la conducta de este hombre. De un año a esta parte fué ministro leal, lealísimo a la República y a sus compañeros de Gabinete, y es, a partir de su salida, correc-



tísimo hombre de oposición. Los que como él han sufrido tan rudas pruebas de adversidad son los que llegan a la edad madura más fuertemente acorazados y mejor templados para el ejercicio del mando. El dolor es el gran maestro de la vida, el que mejor hace conocer a los hombres aisladamente y a las masas. Y tal vez esté aquí la explicación de la desgana que algunos le atribuyen por la aceptación del Poder.

El socialismo es la fuerza mejor organizada que tiene España.

Creo que los tres ministros que la vienen representando en el Gobierno

desde el 14 de abril han hecho una labor muy útil para su partido y en resumen para el futuro, porque han enseñado a las multitudes a darse cuenta de lo que pesan las responsabilidades de la gobernación. El día que lleguen al Poder sin colaboraciones con nadie, no será para ellos nuevo este sentido de la responsabilidad. La actual etapa ha sido para los socialistas su luna de miel con el Poder. Desde el Gobierno han conseguido hacer los tres ministros socialistas las más profundas ingerencias en la legislación.

## Los apuros de un cajero

El Sr. Leblanc hacía arqueos por tercera vez. Faltaban de la caja diez mil francos.

—¡Ah, el desgraciado!—murmuró.

Leblanc era cajero de una importante Empresa. Al llegar a su oficina había hecho arqueos y los fondos estaban intactos. Ahora faltaban diez mil francos. En su despacho sólo había entrado su hijo...

La visita no había sido una cosa insólita; Jacques se levantaba más tarde que el autor de sus días y llevaba una vida completamente distinta a él. Por esto solía ir por las mañanas a verlo a la oficina.

El padre era un hombre montado a la antigua, honradísimo, ahorrador, incapaz de gastarse unos francos en un frasco de colonia de buen perfume.

El Sr. Leblanc estaba agobiado.

—¡Ah, el desgraciado!—repetía.

El cajero recordaba mil detalles de la vida de su hijo, su vida dispendiosa, sus gastos excesivos, su costumbre de colocarse siempre junto a la caja cuando le visitaba en la oficina...

En su hogar, y por culpa de su hijo, el Sr. Leblanc se había convertido en un ser ridículo. Supónganse ustedes un hombre que a los cincuenta años tiene que levantarse al taque de un despertador, que sólo dispone de unos minutos para desayunar y que espera seguir ganando dos mil francos al mes, trabajando como una bestia. Era uno de esos personajes cómicos que compran fondos rusos, y que a diario separa una pequeña cantidad para ahorrarla.

En cambio, Jacques tenía un «torpedo-sport», comprado en común con tres amigos. A los dieciocho años fumaba cigarrillos turcos, cobraba grandes comisiones y llevaba una vida espléndida. El padre se escandalizaba de esta profesión.

—¿Qué quiere decir comisionista? ¿Qué falta de seguridad! ¿Un sueldo fijo era lo ideal!

Y recordaba el Sr. Leblanc las burlas de que le hacían objeto su mujer, ante todo, y su hijo. Ella le echaba en cara que Jacques, más inteligente que él, ganaba en una hora lo que él en un mes. ¡Pero cuando llegara a su casa y se enterase de la hazaña! ¡Pobre madre, cómo iba a llorar!

El Sr. Leblanc iba camino de su casa para almorzar. Por la calle iba pensando en substituir los diez mil francos desaparecidos para que el desgraciado Jacques no fuese a la cárcel y no quedara deshonrado. Ahora bien; él se impondría, haría observar a su mujer que lo sucedido era consecuencia de la mala educación. Se pondría en su lugar, en su puesto de padre enérgico y acabaría con aquella clase de vida fastuosa de Jacques.

Llegó ante la puerta de su domicilio y se detuvo. Estaba angustiado

al pensar lo que iba a decir. Pensaba en su mujer. Tenía seca la garganta.

¡Qué golpe iba a recibir la pobre madre!—repetía una y otra vez.

Buscó el pañuelo para secarse la frente, y en este momento, en un rincón del bolsillo, palpó unos papeles doblados. Eran los diez mil francos. Seguramente que aquella mañana cuando hacía el arqueos, al ser interrumpido por uno de los empleados, se guardó maquinalmente los billetes en el bolsillo en vez de colocarlos de nuevo en la caja. Del mismo modo que ahora metía la llave en la cerradura de su casa, sin darse cuenta de lo que hacía...

Se quedó en el recibidor, anonadado y repitiendo:

—Jacques es inocente... Jacques es inocente...

Por una puerta abierta vio a su esposa, ocupadísima, colocando en una maleta ropas. La señora Leblanc le dijo:

—Estoy preparando la maleta. ¡Tu hijo es un encanto! Ha hecho un gran negocio y me lleva a pasar unos días a Deauville. ¡Pobre esposo mío, tú nunca hubieras podido permitirte este lujo!

El cajero dijo:

—No—bajando la cabeza.

Y acorralado, despreciable, inútil, experimentó avergonzado una decepción: que su hijo no hubiese cometido la abominable acción de que él le había creído culpable aquella mañana.



Cómo vio el señor Pildain a los diputados radicales al discutir la ley del divorcio.

Quesos - Mantecas - Comestibles

Chocolates REGADA (Marca registrada)

**Joaquín Valero**

GÉNOVA, 25  
Teléfono 32266

PASEO DE RECOLETOS, 21  
Teléfono 14303

EN SAN RAFAEL  
La Tienda Nueva - Tel. 30



CRÓNICA TAURINA

# Desde el burladero

Hace ya bastantes años que cuando escriben de asuntos taurinos vienen proclamando, como una verdad ineludible, que en toros no hay nada nuevo. Yo creo sinceramente que se equivocan los que tal aseguran. Bien es cierto que muchos no han conocido la moderna época del toreo con todas sus martingalas, trucos y truquitos que se usan hoy. ¡Con que no se ha inventado nada nuevo! Están frescos los que dicen tal cosa. Claro que no se ha inventado el pase natural, y, que, por el contrario, está amenazado de completo olvido o de mixtificación absoluta; que no se ha inventado matar siempre de una sola estocada, pero de eso a que no existen suertes nuevas en el toreo, hay más diferencia que de un socialista a un obrerista.

¡Sí, señores; se ha inventado una suerte que ha tenido tantos imitadores como Juan Belmonte, el auténtico torero de Triana, claro está, no este Belmonte que ahora nos quiere colocar el señor Pagés. La suertecita en moda es de lo más peregrino que darse puede. Se llama «la suerte del desmayo». ¿Ustedes ignoran lo que quiere decir la suerte del desmayo? Pues voy a decírselo inmediatamente.

La suerte del desmayo, como su mismo nombre indica, consiste en desmayarse a tiempo, o lo que es lo mismo, hacerse el desmayado. Hay quien la practica también, a causa de la costumbre, que ya en vez de un desmayo le da caracteres de muerte. Esta suerte se practica en múltiples ocasiones. Cuando hay encerrado un toro grande o exagerado de cabeza; cuando se ha triunfado en un toro y no se siente uno capaz de hacer lo mismo en el que queda por torear; cuando se tiene una tarde catastrófica o cuando la prudencia—decir miedo resulta demasiado crudo tratándose de toreros—es tanto que no puede el diestro dominarle. En todos estos casos está indicada la suerte del desmayo.

Para realizarla no es preciso grandes actitudes. Basta apoyarse una o dos veces en la barrera con gesto dolorido, pasarse alguna vez la mano por el rostro con gesto de fatiga, y, en cuanto el que va a ejecutar la suerte se da cuenta de que de todo esto se ha percatado parte del público, se deja caer inerte, pone una o dos veces los ojos en blanco, queda inmóvil y ya está. A la enfermería y de aquí a casita a descansar para emprender el viaje a otra plaza, o a prepararse para una noche de broma.

Los hay que dominan de tal manera este truco, que hasta se permiten verdaderos adornos en él; tales como espasmos, convulsiones y otros síntomas alarmantes que ponen pavor y conmiseración en los que presencian lo ocurrido, y no falta quien en brazos de los que le conducen a la sala de curas

se permita algún que otro nerviosismo alarmante.

Estos pobres Balbuena de la tauromaquia han sabido muy bien explotar el truquito del desvanecimiento y hasta han ganado algunos duros con él, quizá más que ganara el ingenioso García Álvarez con su sainete famoso, y lo peor es que, como hasta la fecha el público no ha tomado en serio el invento de la nueva suerte, es posible que continúen esta temporada embolsándose algunas pesetas a costa del trabajo que dejan a los compañeros, quienes más dignos, no quieren imitar el truco y pechan con el toro o los toros que el «desmayado» deja por lidiar y que por lo general son de los que no se dejan torear sin poner en serio peligro al lidiador.

Yo creo que este truco podría terminarse muy pronto. Para ello bastaría que las autoridades encargadas de velar por la seriedad del espectáculo tomaran una medida muy saludable y además muy humana. Obligar a todo torero que se desmayara en la plaza a que guardase un mes de convalecencia por lo menos, y si además de esto, se le obligaba a dejar sus honorarios en beneficio de los compañeros que matasen el toro o los toros que se dejara el enfermo por lidiar, mucho mejor. Ambas disposiciones nos parecen de una justicia innegable. Si un torero cae enfermo, qué menos que un mes para reponerse, ya que su profesión necesita de facultades nada comunes? ¿Y que más equitativo que si no lidia sus toros que pobre el que los lidie?

Si se acepta nuestra idea y se pone en vigor, estamos seguros de que la nueva suerte del desmayo desaparecerá de los ruedos taurinos muy pronto, aunque tal vez coincida su desaparición con la de algunos diestros que gozan fama de valerosos.

Claro que con la pérdida de la nueva suerte y la de sus más entusiastas cultivadores, no perderíamos nada los aficionados, y hasta es posible que ganásemos al no ser engañados por unos cuantos vividores, que de toreros tienen tanto como de trabajadores; y ya que por culpa de los diestros han desaparecido muchas suertes del toreo, cuya única dificultad era la que había de exponerse mucho para practicarlas, no estará de más que desaparezcan las que se van inventando con ánimo de no exponer nada, porque en ésta que merece hoy nuestro comentario, no se expone, el que la realiza, ni a escuchar los silbidos del respetable.

Los que fingen desmayarse en la calle cuando se les descubre la superchería sufren algún achuchón que otro, pero los que fingen desmayarse en los ruedos, ni eso sufren, puesto que no hay nadie que se determine a saber cuando una cosa es comedia o drama, y, en la duda, se abstiene de

hacer uso de la almohadilla. Los desmayistas taurinos actúan impunemente.

Insistimos en nuestra proposición. Torero que se desmaye en la plaza, debe pasar un mes reponiéndose y abonar a sus compañeros los honorarios que haya de percibir por vestirse y desmayarse, ya que de torear no sabe ni palabra.

Antonio HERREROS

## Impresiones de lectura

# La vida atormentada de Amiel

I

El doctor Gregorio Maraón ha disertado sobre la vida atormentada de Amiel. La atmósfera de máxima curiosidad, creada alrededor de esta figura universal, eleva a un primer plano de actualidad el libro de Alberto Thibaudet, publicado recientemente en ediciones «Plutarco».

El 11 de noviembre de 1842, se disponía a partir en la diligencia de Lyon, un joven, distinguido en el porte, entonado de gesto, prematuramente triste, atormentado.

Objetivo de su viaje era el seguir cursos de estudios superiores en las universidades alemanas. Antes había de visitar Italia. Emocionado por los cursos de estética de M. Picotet, espera, piadosamente, el contacto con la tierra, del arte y de los paisajes virgilianos.

Sabemos que el joven se llama Amiel. Que es un místico intelectual. Que ha iniciado el diario de su vida interior, «lugar en donde se libra uno de esos combates solitarios que sólo estallan en los espíritus».

Muy niño el viajero, sintió lo trágico de la vida. Tuvo una infancia maltrecha en su intimidad, y no gozó la fruta sabrosa de su hora.

En el camino más firme, en el camino real, que dice el biógrafo, veremos al personaje luchando con la pereza, gran aliada de sus primeros años, eterna enemiga, cilicio, caricia. «Hay una cierta voluptuosidad en dictarse reglas morales, en declamar hermosos consejos, y una necia melancolía en sentirse incapaz de seguirlos». A esa pereza de que hablábamos, denomina Amiel melancolía.

Amiel, fundamentalmente serio, seriamente inclinado hacia la seriedad. Esta tenía su Acrópolis en la plaza de San Pedro y en la calle de los Graneros, sede de la alta Ginebra. Aquí la anécdota divertida. Una buena risa colectiva, presidía todos los momentos. La gente era «guasona». Lo más ponderado, lo más digno de respeto, era puesto en solfa por aquella ironía zumbona que entronizaba su verbena hasta el sagrario de la intimidad. Thibaudet señala con experta mano la idiosincrasia de aquellas gentes, ofreciéndonos una faceta interesante del fondo inmediato: ambiente de la época.

Amiel, estudiante a la sazón, de veinte años, arremete vigoroso contra aquella risa, graciosamente inevitable. «La desenfrenada precisión



de reír, es una gran desgracia. Hace perder a una sociedad el sentimiento de su propio valor, vulgarizarse ante los propios ojos, y llega a dudar de la gravedad de su tarea. Una sociedad en la que se ríe alto, ¿qué puede tener de común con la idea de regenerar un país? Después: «Citadme, si lo dudáis, grandes reidores que hayan hecho alguna vez grandes cosas». Claro que Amiel no sabía de las carcajadas geniales, como aquella de Rabelais, que era para Víctor Hugo un abismo de la inteligencia.

En el cénit de esta adolescencia de Amiel, todas las estrellas del fenómeno son primeras estrellas. De la mano experta de Thibaudet, va surgiendo un retrato exacto, donde lo singular no es sacrificado a lo genérico. La perspectiva con que está tratada la figura, es entrañable. Lograda la universalidad del biografiado al quedar descubierto ese fondo de preocupaciones humanas perennes que hicieron exclamar a Francisca Merceir, amiga del filósofo, cuando en momentos de agobio espiritual a él acude, buscando fortificación: «Me parece—le dijo después de oírle—que ya soy un alma, y miro las cosas de este mundo, como habrán de verse en el más allá».

M. GOMEZ-FERNANDEZ

## SILUETAS

### La Banda Negra

Continúan con bastante frecuencia los asaltos a los trenes carboneros. (De los periódicos.)

Por su cauce marcha un tren mercancías, de Peñuelas a Imperial. En lo oscuro de la noche, en lo hondo del camino de hierro, la marcha lenta de la larga cadena de vagones tiene algo de reptil fantástico. Hasta los ruidos parecen amortiguados, y los besos de los topes, como caricias, no son las embestidas rabiosas de otras ocasiones. Cuando la cabeza del convoy desaparece en el túnel de las Acacias, más negro que nunca, pienso que va a introducirse en su madriguera. Pero el tren pasa adelante con un quejido largo, como protestando de la madrugada, harto desagradable.

Encima de unos vagones descubiertos aparecen unas siluetas inquietantes. Van arrojando en el trayecto trozos de carbón.

Calladas palabras circulan de un vehículo a otro. De pronto surgen de la oscuridad dos figuras fantásticas, paralelas, coronadas por el tricórnio. Un rápido cuchicheo hay entre las sombras, y una voz imperiosa grita: ¡Gente a tierra!

Silba el máuser. Un ¡ay! penetrante se clava en la noche; una silueta se desploma; las ruedas la trituran...

En los desmontes de ese nuevo bulvar que rotura el campo con plantaciones de rasca-cielos, se encienden y apagan, con pequeños intervalos, dos puntitos rojos. La oscuridad de la noche presta más viveza a las dos chiquitinas ascuas.

Llega de lejos un vago rumor de gran ciu-

dad. La circulación apresurada de las arterias de Madrid queda casi detenida a la entrada de esta rúa. El resplandor que dejan las luces en el cielo parece una aurora boreal.

Vagamente se escucha rumor de pasos que se acercan... Un ciudadano pacífico llega tarareando entre dientes una musiquilla popular. Desaparecen los puntitos rojos que brillaban en los desmontes. De pronto surgen dos sombras de la oscuridad, con agilidad de galgos. Piden lumbre: es la eterna fórmula.

El transeúnte no duda. Ya sabe a que atenerse. Y descarga furioso sus puños sobre el más cercano de los atracadores. Pero un culatazo lo derriba, sin sentido, sobre el suelo, y cuatro manos ágiles registran apresuradamente sus ropas. Unas monedas caen de un bolillo, y no hay más. En un momento, la víctima queda sin gabán y sin traje.

Y las sombras siniestras vanse a encender los faros chiquitines de sus cigarros a otros sitios.

JOSE ESPADA

## Enlace matrimonial



Grupo de invitados a la ceremonia

El domingo último, a las once y media de la mañana, en la iglesia de las Angustias de esta villa, se celebró el enlace matrimonial de la bella señorita Victoria Baldomero Muñoz Ramises, hija de nuestro querido compañero don Julio Baldomero Muñoz, con don José Montes Alejo, jefe de cartera del Banco Central de Córdoba.

Fueron testigos, por parte de la novia, don Juan del Negro y Frand, jefe de administración del ministerio de Agricultura, y don Macedonio de Alaiz, funcionario del mismo departamento, y por parte del novio, don Eduardo Castiñeira Alfonzo, ingeniero de Caminos, y don Justo Negro Rodríguez, funcionario del ministerio de Agricultura.

Testigos fueron, por parte del novio, doña Adolfinia Alijo de Andrés, viuda de Castiñeira, madre del novio,

y nuestro ilustre y querido compañero don Julio Baldomero Muñoz, padre de la novia.

Después de la ceremonia religiosa, la concurrencia, que era numerosa y distinguida, fué obsequiada con un delicado «lunch» en la morada de los padres de la novia.

Este fausto acontecimiento para las apreciadas familias de-Baldomero-Muñoz y Montes Alejo, ha evidenciado las grandes simpatías de que gozan en nuestra sociedad.

Comerciantes,

Industriales,

Anúnciense en

A V A N C E

Ayuntamiento de Madrid



# Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 10 de Marzo de 1931

Directora: IGNACIA OLAVARRÍA

SUPLEMENTO DE "AVANCE" PARA LA MUJER

## DEL MOMENTO

### Procedimientos equívocos

Las tan légitimas aspiraciones de la mujer—de todas las mujeres, aunque muchas hayan callado y continúen su silencio—conseguidas en la actualidad, nos obligan a una labor de verdadera eficacia, que responda a la realidad, muy distinta a la seguida anteriormente.

Los derechos de la mujer española, reconocidos ya, en un sincero y desapasionado análisis de la realidad, para que rindan sus verdaderos resultados prácticos—prácticos para ellos y para nosotras—necesitan de la fuerza, de la gran fuerza de todas.

La palabra «unión», tan brevísima, pero tan amplia de significado, la más elocuente en todo y para todo, debe ser con nosotras.

Nunca más ineludible, ni mejor empleada que en esta grata ocasión, porque ella, si sabemos, mejor dicho, si queremos realizarla, nos facilitará el gran triunfo. El merecido triunfo.

Es algo banal, pero no muy del todo en estos momentos, recordar tal palabra y lo que representa, mucho más en la fausta actualidad, para consolidar nuestra causa del modo más firme y eficaz.

Ahora, como en ninguna ocasión, se impone esa palabra, como el más ideal, como el único programa al seguir, prescindiendo de todo ideario, de toda tendencia, de la más mínima influencia que no sea la nuestra íntima, de mujeres.

Sin embargo, cuando más obligada era esta bandera, cuando más precisamos de la unión de todas, más nos alejamos de ellas.

A partir de la concesión del voto femenino, en los tan críticos momentos en que la mujer debe responder a esa señalada conquista de sus derechos, unificándose todas, convirtiéndose en una sola, contrariamente se disgregan más.

En la sucesión de los días, fueron

y siguen formándose diestintos grupos; repartiéndose unas y otras, todas esas más caracterizadas para emprender la labor definitiva, anulando la gran fuerza necesaria para su actuación.

El eterno personalismo, la absurda vanidad, la dominante manía de «ser más», se impone sobre todo.

Ridículas imposiciones, tan de todas, tan indomables por todas y por todos, que domina el mundo.

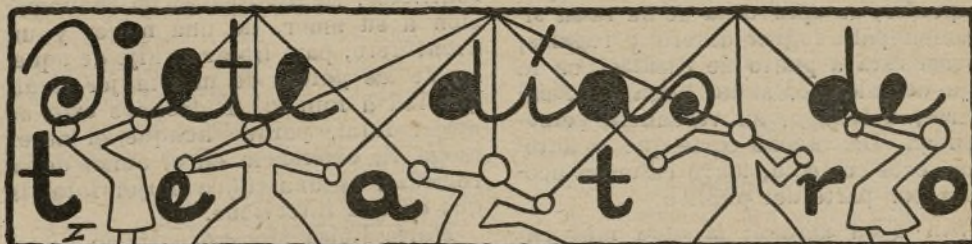
De no saber, de no querer vencerlas.

nos conducirán al fracaso; al ya conocido fracaso.

No censuramos que la mujer quiera distraerse e ilustrarse, ni aún tampoco que para ello funde algún centro; pero sobre esas fundaciones imponense otras, absolutamente precisas para laborar por nosotras mismas, por todas las mujeres como una sola, en la consolidación práctica y positiva de los derechos conseguidos.

Ignacia de OLAVARRÍA

Madrid, marzo, 1932.



### Sección de Praga, del Teatro Artístico de Moscú, en el Español.

Los comediantes del teatro artístico de Moscú, que recorren Europa dando pequeños cursos del modo de hacer bien el teatro, han continuado, durante toda la semana, el triunfal camino que emprendieron en el Español, con «La pobreza no es pecado».

A nuestro modo de ver, donde han culminado con la plenitud de su arte, ha sido en «Asilo de noche», de Máximo Gorki. Esta obra, la única dramática que nos han presentado, y por tanto, la más difícil de interpretar, para la que es preciso, no sólo la admirable disciplina de que nos han dado muestras, sino un verdadero temperamento dramático, fué interpretada por los actores de Praga con una maestría a la que no estamos acostumbrados. Así se explica que, siendo las representaciones en ruso, idioma casi desconocido en estas latitudes, se haya llenado el teatro noche tras noche, habiendo tenido que prolongar su actuación en cuatro representaciones, y recibiendo las ovaciones más compactas que desde hace mucho tiempo han sonado en nuestras salas.

En «Asilo de noche» nos pusieron ante los ojos un cuadro de tal aterradora miseria, que nos tuvo acongorados durante toda la noche. Las bajas pasiones, la indiferencia de aquel pobre diablo que ve morir a su mujer con la misma frialdad que si la víctima fuese un perro, el final, en que todos lamentan haber sido interrumpidos en sus canciones por la noticia de que se ha ahorcado un, hasta hace pocos momentos compañero suyo, todo, en fin, cuanto en la obra ocurre, es de tan honda humanidad, que contra verdaderos caracteres de tragedia, a la que contribuyen eficazmente con su realismo los intérpretes.

Nos parece una equivocación haber dado a un público desconocedor de su idioma, «El Casamiento» y «El Inspector», de Nicolás Gogol. Son dos obras que, aparte su costumbrismo, y esto es cosa breve, su mayor mérito radica en el diálogo, chispeante y lleno de ingenio todo él. Esto obligó a los actores a exagerar sus papeles, con la indudable buena intención de llevar al público, con sus gestos, aquello que no podían transmitirles por la palabra. Hubo momento en que llegó a tocarse francamente lo grotesco, y no tratándose de una obra de este género, es cosa que no puede agradarnos. Las dos obras, aparte el inconveniente capital para nuestro público, de que hemos hablado, son de un humorismo delicioso. En «El Casamiento» vemos la resistencia ofrecida por un solterón, ante el decidido propósito de su amigo, de casarle. Al final, el hombre,

**Garibay Tea Room**

Avenida Conde Peñalver, 15 - Teléfono 95521

Ampliación del Salón de Te

LO MAS SELECTO  
EN PASTELERIA

NUEVA SECCIÓN  
DE FIAMBRES FINOS





no sabiendo ya como librarse, se arroja por una ventana a la calle, para huir de su futura esposa, que ya se está vistiendo el traje nupcial. La obra, pródiga en situaciones comicísimas, hizo las delicias de nuestro público, con sus personajes, entre los que destacan por su perversa pincelada, el pequeño burgués y los nobles arruinados a caza de dote; el militar, el marino, el funcionario, etc., etc.

«El Inspector», obra en que se basó nuestro Arniches para sus «Caciques», nos muestra al fresco que, tomado por inspector, se aprovecha de su falsa situación para lograr dinero y regalos, y casi está a punto de casarse con la hija del alcalde, si no llega a descubrirse, a tiempo, su verdadera personalidad. Del mismo corte que la anterior, esta comedia, logró calurosa acogida por parte del público.

Sin duda alguna, la obra más endeble de todas las presentadas es «La guardia blanca de Bulgakoff». Este melodrama, pues como tal puede considerarse, no nos enseña nada nuevo ni como obra teatral y mucho menos social. Su desarrollo en Kíef, durante la lucha sostenida entre blancos y rojos, nos presenta a una familia de intelectuales (?), apegada al antiguo régimen que ciega a la realidad se niega a reconocer el nuevo estado de cosas. Ante la entrada triunfante del ejército rojo, tienen que someterse y se contentan con entonar una melancólica despedida a la guardia blanca.

Y, por último, «La cuadratura del círculo», de Kataev, comedia que en la actualidad se representa en Moscú, es un divertido episodio ocasionado por la escasez de viviendas en dicha ciudad. Dos jóvenes matrimonios que se han casado el mismo día se ven obligados a convivir en la misma y reducida habitación, en donde no hay más que un mal camastro. Después de divertidas peripecias, terminan cambiándose las esposas y dada la facilidad que para estas cosas hay entre los soviets, todo queda reducido a una nueva inripción en el registro matrimonial. Al final, todos cantan, diciendo que, puesto que son fuertes, pueden reírse de ellos mismos.

No creemos que sean precisos más elogios que los hechos, de los actores. Sería muy difícil destacar a ninguno de ellos. No obstante, por la diversidad de tipos interpretados y la maestría de sus caracterizaciones, independientemente de su arte, debemos mencionar entre ellos a Pavloff, a Ale-

kín y a Bogdanoff, y de ellas, a Tokarskaia, a Korsak y a Gretch, prodigiosa en su interpretación de la casamentera en «El Casamiento».

Y, por último, esta compañía nos ha demostrado cómo, sin grandes prodigios mecánicos, sólo con buen gusto, puede ponerse un esenario agradable de color y artístico, en suma.

«Aquella noche...», de Agustín de Figueroa, en Cervantes.

Poseyendo el capital que el señor Figueroa posee, pudo muy bien dedicarse a jugar al golf, al polo o al tennis, o en último lugar, si sus aficiones no son tan activas, debió emplear su tiempo en el «bruge». Lo que nunca debió ocurrírsele fué escribir una comedia. Suponemos que a la vista de su primera producción no intentará reincidir. Si la aristocracia, medio al que debe estar acostumbrado, surge tan mal reñejada por su pluma, calcúlese lo que pasará si se decidiera a tratar otro ambiente por él ignorado. Todo pasa en Biarritz, entre capitalistas y, por lo tanto, son poco interesantes sus conflictos. Acaba todo en la renuncia a su amor, de una mujer y un aventurero, para librar al hijo de aquella de las garras de una mujer fatal, que iba a rapirlo. Y decimos esto de mujer fatal, porque aunque el autor niega su existencia en el curso de la comedia, es una típica mujer fatal la que en ella interviene.

María Luisa Moneró y Mario Victorero, hicieron lo mejor que era posible sus papeles, y el resto nos recordó la gran distancia que media entre ellos y los actores de Praga.

El decorado, de percalina amarilla, lamentable.

José CARBO

Reportajes de la vida escolar

## Cómo se educa a los niños ciegos

Una mujer benemérita

PREAMBULO

En esta cruzada nacional contra los prejuicios, iniciada por el Parlamento de la República, cabe de lleno el tema de nuestro reportaje. Cuando la actividad de un país se orienta hacia más amplios horizontes, en busca de la luz, todos debemos preparar el bastón del peregrino. Para un educador, el reportaje no ha de ceder en punto a interés a un provechoso diálogo en el que se persiguen esclarecimientos. Es decir, que abogamos por

la eficacia cultural de este género periodístico, tan a menudo convertido en cesto de tópicos y trivialidades.

Es curioso que, hablándose tanto de los ciegos, y con tan buena fe, seamos ciegos asimismo en lo tocante al conocimiento de su condición y posibilidades.

Verdad que la literatura tifológica es aún muy pobre; pero no faltan fuentes al lector, como esa tan clara y moderna de Villey, el autor de «Le monde des aveugles», en donde se plantea el problema de la psicología del ciego, y se señalan los jalones de una pedagogía técnica y humana.

VALOR SOCIAL DE CIEGO

Quejarse, y con razón, los ciegos del ambiente que les rodea. No es la falta de luz lo que más les hiere, sino la incompreensión; no les apoca tanto su defecto como nuestra torpeza; alaban nuestra piedad, pero la creen excesiva. Ellos, en fin, quisieran que se les compadeciera menos y se les ayudara más.

Ignórase todavía (¡y es curioso!), que el ciego puede incorporarse a la sociedad; más aún, que el ciego puede desempeñar en la vida un papel útil. No es extraño que reclame, pues, un trato distinto. Es una cuestión de dignidad.

¿No está demostrado que se les pueden confiar cargos burocráticos, docentes, técnicos y domésticos? ¿Acaso es un secreto que en las naciones más adelantadas los ciegos desempeñan plazas de telefonistas, carpinteros, electricistas, que se utilizan en ciertas labores de mecánica, etc., etc., que rigen cátedras, y que revelan aptitudes especiales para el cultivo de la música?

Condenar al ejercicio de la mendicidad a un ciego es una injusticia. Rodéesele de una atmósfera de optimismo, animele, no se exagere su defecto, considéresele capaz de las más altas comisiones, edúquesele con arreglo a los principios científicos, oriéntesele profesionalmente, y el ciego habrá dejado de ser casi una cosa para convertirse en un ciudadano.

Conocida es de todos nuestra parvedad en instituciones de educación, máxime si se trata de escuelas especiales. En España hay un número ridículo de escuelas para ciegos. Ciertamente que los Colegios Nacionales de Ciegos y Sordomudos del Hipódromo son un modelo de su clase, bajo la dirección del ilustre periodista-maestro Sidonio Pintado, y que existen otros tan notables como el de Santiago; pero como botones de muestra. En una palabra: se impone la necesidad de fundar escuelas de ciegos, al menos en todas las capitales de provincia, y dotarlas de profesores aptos y entusiastas que hagan de su misión

CASA "MERP"  
ARREGLA STYLOGRAFICAS  
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"  
ARREGLA STYLOGRAFICAS  
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10095 - MADRID





una labor de apostolado; escuelas donde no sólo se dé la instrucción primaria, sino la profesional; es decir, la que redimirá al ciego de la desolación y la miseria.

No puede sospecharse «hasta qué punto transforma la educación la vida del ciego», dice Villey. Si nuestras lectoras se interesan por dicho tema, podemos remitirles a la «Pédagogie des aveugles», o a la exacta y elegante traducción que ha realizado el señor Orellana. (Ed. de «La Lectura»).

Nunca mejor que en este caso, «el educador sabe que hace obra creadora, ya que el ciego, a causa de su insuficiencia física, está amenazado de caer constantemente en el aplanamiento moral.» (Op. cit.)

Para educar a un niño ciego ha de partirse del postulado de que su psicología se diferencia menos de la del vidente de lo que se supone. Si no es verdad que la falta de un sentido estimula la actividad de los otros, sino que la perturba, ya que mutuamente se apoyan y complementan los sentidos, no es menos cierto que una buena dirección puede hacer efectiva esa suplencia.

La primera regla que da Villey a las familias es ésta: «No creáis a vuestro hijo un inválido, un ser inútil; acostumbra a las diarias prácticas de los normales.»

Claro que el material pedagógico, como el profesional, de los videntes, no suele adaptarse a las necesidades de la enseñanza de los ciegos; de ahí que se hayan inventado diversos artificios, como los alfabetos particulares (Braille, etc.), de puntos en relieve y las máquinas para esta escritura, las cajas de cifras, Regleta «Garín», «Cubaritmo», «Plan-

cha de Schlenzov» (para la Aritmética), planos y mapas en relieve, etc., etc.

Un plan educativo completo ha de abarcar el cultivo de los sentidos, particularmente el tacto, con vistas a la sustitución para des-

## UN HOMENAJE

Pero, permitidnos transcribir un caso ejemplar: El Ateneo acaba de acoger con simpatía la idea de dedicar un homenaje a doña



Niñas ciegas escribiendo a máquina

arrollar el «sentido estereognóstico» o espacial, la educación intelectual e imaginativa por las lecciones de cosas, la de la facultad de orientación y los juegos y ejercicios físicos. La salud de los niños ciegos, en general es mala, por esa falta de actividad en ellos característica. Es preciso, pues, que hagan gimnasia, que se muevan lo más posible, y a ello responde esa serie de dispositivos especiales empleados en las escuelas de Francia, Alemania y Norteamérica, para que, sin peligro, puedan disfrutar de movimientos.

Ocupa lugar importante en la educación de los ciegos «el arte de palpar», dado que el mundo para ellos es como un dilatado relieve que han de apreciar por el tacto. De ahí que se procure mantener la sensibilidad más exquisita en la piel de los dedos de las manos.

Parece que es preferible la vida de internado a la de familia para obtener buenos resultados. Hay, sin embargo, detractores; sobre todo en Norteamérica, donde se ha manifestado a ese sistema franca oposición.

Rafaela R. Placer, profesora de los Colegios Nacionales de Sordomudos y Ciegos, no tanto por las valiosas obras con que ha enriquecido la bibliografía de la materia, como por la abnegada labor pedagógica que ha realizado con César Torres Coronel, un sordomudo-ciego, que ha llegado a ser poseedor, gracias a su esfuerzo, de una cultura nada común y de una suma de aptitudes mentales y físicas como para sí quisieran muchos normales de su edad.

Excusamos decir con qué emoción hemos acogido esa idea y con qué entusiasmo nos adherimos.

Suene la voz de esta mujer admirable en el seno de la docta casa y renuévenos un poco el aire con esa ráfaga de optimismos que nos trae su palabra prestigiada por el estudio y el sacrificio.

R. N. OLIVARES



Una niña ciega en el encerado

## Cartelera

### Los éxitos de la semana

COMICO: «Boadway».

MUÑOZ SECA: «Era una vez en Bagdad».

VICTORIA: «Carracuca».

PAVON: «Las Leandras».

RIALTO: «Catolicismo».

PRENSA: «El expreso del amor».

OPERA: «Trader Horn».

GENOVA: «El conflicto de los Marx».

MONUMENTAL: «Carbón».

SAN CARLOS: «Camino de Santa Fe».

CHAMBERI: «Papá piernas largas».



# **P**ROTEJA SUS OJOS COMO SU MEJOR TESORO . . .

ILUMINE racionalmente su hogar. Un oculista es mucho más caro que un alumbrado eficiente.

Use la nueva lámpara standard PHILIPS, que garantiza la intensidad de luz y el consumo indicado en su casquillo.

## **PHILIPS**

**MAXIMA LUZ CONSUMO  
MINIMO**



L-10'